

SERIE 3.<sup>a</sup>

NÚM. 22

# ANALES

DE LA

## UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA UNIVERSIDAD DE QUITO, DESTINADO AL FOMENTO DE LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y AL CULTIVO DE LAS CIENCIAS Y LAS ARTES EN EL ECUADOR.



### CONTENIDO.

ÁREA HISTÓRICA.  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

*Pequeño ensayo de Estudio sobre la lepra*, por el Sr. Dr. D. Jenaro Ribadencira G.—*Inserción*, Discurso del H. Sr. Ministro de Instrucción Pública.—*Boletín Universitario*.

QUITO.

Imprenta de la Universidad Central del Ecuador.

1889.

DIRECTOR DE LA IMPRENTA, NICANOR J. ARBOLEDA.

# ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE QUITO.

SERIE III. }

Quito, setiembre 30 de 1889.

{ NUMERO 22

## PEQUEÑO ENSAYO DE ESTUDIO SOBRE LA LEPROA.

POR EL SR. DR. JENARO RIBADENEIRA.

(Continuación.)

### PERÍODO NEOPLÁSICO.

Este período está caracterizado por la aparición del *leproma* ó sea por la erupción tuberculosa, que á veces está acompañada de algunos fenómenos generales, como la fiebre: otras ocasiones el brote tuberculoso va precedido de una erupción erisipelatoidea al nivel de los puntos donde aparecerá el tubérculo leproso. Este aparece al nivel de los puntos en que las manchas han sido permanentes, como sucede en la cara. La piel se engrosa al nivel de la mancha en cuyo centro aparece la nudosidad ó tubérculo, el cual es más ó menos grande, abollado y al principio siempre doloroso. Otras veces el tubérculo aparece sin haber sido precedido de mancha alguna, lo cual es raro; otras, al fin, nace el tubérculo no en el centro, sino al rededor de la mancha.

El número es variable, hay casos en los cuales aparecen pocos, otros en los que el brote es simultáneo y en considerable número.

La aparición del tubérculo va también acompañada de alteraciones epidérmicas y de complicaciones de vecindad, á saber, hiperhemias, edemas duros ó blandos, linfagitis, etc.

El tubérculo puede ser dérmico ó hipodérmico y presentarse ya bajo la forma de tumores más ó menos redondos, ya bajo la forma de infiltraciones, ofreciendo variedades de aspecto según su forma, color, consistencia, volumen y desarrollo; y también según su edad, el sitio que ocupa y el sujeto en quien se desarrolla. Estas distintas variedades de evolución del tubérculo, ha dado origen al diverso modo como se lo ha descrito por autores que lo han estudiado ya en una, ya en otra variedad; dando por consiguiente distintos nombres á la forma de elefancia, según el aspecto que ha presentado al estudio.

Debe tenerse presente que el leproma, foco neoplásico infeccioso, parasitario, es el punto primitivo, la parte esencial; las demás lesiones de la superficie ó de vecindad son secundarias.

El leproma hipodérmico es variedad muy rara y puede estar representado ya por el leproma aislado en núcleos ó leproma nodular, ya por el leproma infiltrado en placas ó leproma difuso: lo mismo sucede con el leproma dérmico.—El leproma hipodérmico es raro y ninguna modificación da, á simple vista, á la superficie cutánea; pero basta pasar suavemente la mano por la piel de la cara, orejas, miembros, etc. para notar su desigualdad, á consecuencia de las alteraciones hipodérmicas.

La forma y volumen de estos tumores es variable. Por lo común son nudosidades ovales ó redondas, más ó menos duras, más ó menos movibles; ya son del tamaño de una semilla de navo (tuberosa miliar), ya del de una nuez (tuberosa magna), ya son numerosos y aislados, ya reunidos formando masas abolladas, desiguales. Su base es, por lo regular, más ancha que su vértice.

Las placas del leproma infiltrado son más ó menos extensas y alargadas, hasta medir de 5 á 10 centímetros y aun más; también presentan desigualdad en su superficie, notables al tacto.

Estos lepromas, rara vez son indolentes; por lo general son dolorosos á la presión. Su consistencia es al principio dura, elástica; otras veces, aunque raras es blanda, pastosa, lipomatosa y entonces son indolentes. Pueden reblandecerse y reabsorberse completamente; pero lo común es que contraigan adherencias con el dermis subyacente, dando una coloración rojiza á la superficie cutánea.

Los lepromas dérmicos se presentan al principio de una forma desigual, abollada, con induraciones poco numerosas y manifiestas; después su número aumenta, se hacen más visibles, quedando separados unos grupos de otros por surcos profundos. La forma de estos tubérculos es redondeada ú oval, aplastada ó cónica, según su edad, según el sitio en que se desarrollan y según que hayan ó no sufrido una presión constante.

El aspecto que dan á la piel es variable, según que las partes vecinas á su sitio estén ó no sanas; así pueden darle el aspecto leontíásico ó parecerse al *milium coloideu* etc., ó á la variedad de erupciones sifilíticas.

El volumen de estos tubérculos están en razón directa de su edad: he visto tan grandes como una nuez y reunidos simétricamente unos junto á otros, deformando la superficie cutánea de una manera extraordinaria.

La coloración de los tubérculos es muy variable; al principio son casi iguales al color de la piel, después se hacen más pálidos, amarillentos, de un rosado pálido; después rojizo, ceniciento, violado, cobrizo y oscuro.—Por lo general son más claros en el tronco y lívidos en las extremidades. La coloración tubercu-

losa varía según el color natural de la piel del sujeto enfermo, según su constitución, temperamento, raza, sexo, edad, clima, estación, etc. etc.; así se ve desde el blanco pálido, hasta el color oscuro de heces de vino y todos los colores intermedios de estos extremos.—La piel toma un aspecto ó bien seco ó al parecer barnizada y brillante; se presenta ya anémica ó cubierta de arborizaciones vasculares, aisladas ó difusas, más ó menos marcadas y simulando, entonces, variedades de dermatitis.

La consistencia de los lepromas es blanda al principio, sobre todo en el tronco, lo son menos en la cara y las extremidades. También en este período son dolorosos á la presión, lo que no sucede después, que son completamente indolentes, lo cual indica que sólo al fin están degenerados los nervios periféricos.

El leproma no sólo se presenta bajo la forma de nódulos aislados, sino también en forma de placas, de infiltración. Esto se observa en los miembros y á veces en el rostro, dándole entonces aspecto especial y variedad del tipo leonino.—Su color es, al principio lívido, violáceo; mas tarde rojo brillante, bronceado ó negro.

Cuando la infiltración invade el dermis y el hipodermo, la región invadida toma la consistencia del edema duro, lo que se ha denominado *sclerodermia leprosa*.

A veces se produce al nivel de las placas ó manchas una verdadera descamación epidérmica muy manifiesta. La superficie de las placas está ligeramente abollada y estas abolladuras se transforman, en ciertos casos, en nudosidades tuberculosas, más ó menos voluminosas y en mayor ó menor número, dando á la superficie cutánea el aspecto de carne de gallina.—Estas manchas son de extensión variable, desde el diámetro de una lenteja, hasta ocupar toda la cara de un miembro. Su coloración es ya violada, ó más ó menos oscura. Su duración es variable; á veces persisten durante muchos años, dando á la enfermedad una marcha muy crónica.

El aumento de temperatura al nivel de las placas ha sido bien demostrado por Zambaco en Constantinopla, por medio del termómetro de Constantino Paul (1884): esta elevación de temperatura varía desde un tercio de grado á dos y medio; es más notable al principio de la formación de los tubérculos y en las placas congestivas del tronco y parte superior de los muslos.

Se dijo ya que los tubérculos leprosos son las más veces insensibles lo mismo que las placas; pero hay ocasiones, como al principio de la aparición del leproma y antes de su ulceración, en que es muy manifiesta la sensación de prurito.—Raras veces se ha observado una hiperestesia marcada, que entonces ha sido de poca duración y precursora de anestesia más notable.—*Vease la observación 6<sup>a</sup>*. He visto casos en los cuales conservándose la sensibilidad táctil, ha desaparecido completamente la del dolor: el enfermo ha sentido muy bien penetrar el bisturí, al practicar la

*biópsia* de un tubérculo leproso, sin experimentar el más pequeño dolor.—Otras ocasiones se ha conservado la sensibilidad térmica, desapareciendo las otras, pero esto es más raro. En algunos enfermos se han presentado fuertes dolores neurálgicos en la cabeza, los miembros y sobre todo al nivel de las articulaciones, lo cual ha indicado la invasión de la alteración nerviosa, estos dolores son más frecuentes por la noche.

Lo general es que exista completa anestesia al nivel del tubérculo desarrollado, siendo esta un signo casi patognomónico de la lepra.

Los cambios secretorios, la alteración y caída de los pelos, el aspecto aceitoso ó barnizado de la piel, etc. son muy notables, ya se ha indicado suficientemente.

Cælius ha llamado la atención de los observadores sobre las lesiones de las uñas en los leprosos. Se deforman más ó menos, según que la matriz de la uña esté ó no invadida por el leproma. Hay casos en los cuales las uñas presentan alteraciones análogas á las onyxis y perionyxis sifilíticas; pero se diferencian en que estas son dolorosas, al paso que las onyxis y perionyxis leprosas son casi siempre indolentes. Cuando el leproma ha invadido el espesor de la matriz de la uña, su evolución va seguida de alteraciones variables, como ulceración, supuración, etc. y la uña cae por partes ó laminillas ó en totalidad.—La uña de nueva formación nunca tiene los caracteres de la normal; pues nace deformada y de tegido corneo más grueso; otras veces la pérdida es completa.

El sitio, número y volumen de los tubérculos leprosos ó lepromas da al leproso un aspecto especial y más todavía, cuando el leproma se complica con lesiones diversas, ya sean en su mismo sitio ó ya con alteración de los tejidos vecinos. En efecto, aparecen descamaciones de formas ya psoriásicas, ya pityriásicas, ya ichthyósicas, etc. que oscurecen su diagnóstico y hacen fácil equivocarnos con las dermatitis sifilíticas. Otras veces el leproma se complica con edemas, linfagitis y alteraciones variadas que modifican más el aspecto del enfermo.

La atrofia cutánea se observa á veces y en este caso está en relación con las lesiones de los nervios periféricos. Otras ocasiones la epidermis parece barnizada, se pone lustrosa y como cubierta con una capa de colodión; la descamación se hace, en este caso, por laminillas delgadas.

Se ha dicho ya que el tubérculo de la lepra puede desarrollarse de un modo crónico, lento ó con rapidez, en más ó menos número y en mayor ó menor extensión. Cuando el desarrollo es lento, no va acompañado de síntomas febriles, no así cuando la marcha es rápida.

En la generalidad de los casos el leproma se desarrolla progresiva y lentamente: el tubérculo aumenta de volumen poco á poco y va ganando en dimensiones de una manera casi insensible.

Hay casos en los cuales la erupción es confluyente y después al rededor de este, como foco primitivo, se desarrollan otros secundarios en forma de placas y así sucesivamente, hasta dejar invadida gran parte de la superficie cutánea. Cuando el brote tuberculoso es rápido, su evolución es casi siempre acompañada de síntomas generales, como fiebre, cefalalgia, desórdenes digestivos, irritaciones generales, dolores, etc, etc. y el infeliz enfermo queda sumido en una postración tal, que parece va á espirar á cada momento. Sucede que muchos mueren á consecuencia de la gravedad de los síntomas generales y de las complicaciones de esta forma de erupción, que muy bien se la podría llamar *lepra galopante*. He tenido ocasión de observar repetidas veces esta terrible forma: algunos han muerto á causa de una verdadera asfixia, p oducida por la obstrucción de las vías respiratorias, debida al rá, ido y abundante brote de tubérculos y además, al edema concomi ante de la laringe, cuerdas vocales, glotis, etc. Cuando el enfermo no muere, la mejoría es lenta y otra nueva erupción vuelve después de un tiempo variable y acompañada de los síntomas generales ya indicados, con exacerbaciones más ó menos considerables.—En el Hospicio de esta ciudad, he observado perfectamente esta evolución del leproma y me ha llamado la atención la aparición, casi periódica y algo epidémica en estos enfermos, de los síntomas generales: invaden tres ó cuatro veces al año, coincidiendo con las variaciones de estación: atacando á la mayor parte de los leprosos que se encuentran allí y que ya han tenido erupciones anteriores. Los enfermos conocen perfectamente los prodromos de la nueva aparición del brote lepromatoso, que ellos llaman *irritaciones*, y se someten obedientes al tratamiento que se emplea, para atenuar los síntomas generales de la nueva invasión.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Hansen, autoridad respetable en esta materia dice: “que la fiebre que precede á las nuevas erupciones tuberculosas agudas y la aparición de los nuevos tubérculos, está en relación con la absorción del virus leproso contenido en los nódulos leprosos que se reabsorven, desapareciendo gradualmente.” Parece que esta absorción se hace por los linfáticos, pues, al principio de la erupción el aspecto clínico presenta gran analogía con las linfagitis y los edemas linfagíticos; además todos los ganglios linfáticos correspondientes ó vecinos se encuentran siempre inflamados y dolorosos.—Alguno ha dicho, y con bastante razón, que cada nódulo leproso debiera considerarse como un foco de *auto-infección* propagante.

Hardy creía que, cuando los tubérculos aparecían con el tren de síntomas febriles descritos, era un esfuerzo de la naturaleza para facilitar la eliminación del principio morbígeno; pues aseguraba que después debían disminuir y desaparecer. Pero este proceso, cuando es general, es de mal pronóstico; pues indica que los órganos internos están invadidos por la materia tuberculosa.

Los fenómenos generales que acompañan á la evolución rápida del leproma son los siguientes: cefalalgia, sed viva, estado saburral, náuceas; lengua seca, roja, sucia, diarrea ó constipación, á veces delirio; dolores reumatoideos ó neuralgiformes, sobre todo al rededor de las articulaciones y acompañados de hinchazón y rubicundez de la región adolorida; el pulso sube hasta 130, la temperatura fluctua entre 39, 40 y 41,5 grados centígrados.— A veces los tubérculos, que en este caso, están muy adoloridos y erisipelatosos, se hinchan, reblandecen y ulceran, el líquido que segregan es sanginolento fétido ó purulento: pasados algunos días va disminuyendo la secreción ulcerosa, se deshincha el punto afectado y se cicatriza dejando al paciente en calma del angustioso estado en que yacía.

En otros casos no pasa así, sino que nuevamente aparecen todos los síntomas alarmantes y aun con mayor incremento; la invasión se generaliza, los tubérculos se inflaman y quedan duros y voluminosos y el infeliz paciente apenas goza de algunos días de calma, que son seguidos por peorías cada vez mayores: la angustia crece, los dolores son terribles y el estado tan desesperante, que he visto leprosos que han terminado por verdadera locura furiosa, con tendencia al suicidio.

Cuando, con todo esto, el enfermo sobrevive, la mejoría es lenta y progresiva; el restablecimiento del leproso es tardío, en cambio la anestesia y atrofia muscular es rapidísima y extensa.

Se ha dicho ya que el número de los tubérculos es variable; por lo regular está en razón inversa de su volumen. Cada invasión gana siempre en proporciones.

Como las manchas, los tubérculos tienen su sitio de predilección; la cara, las extremidades, el dorso, las regiones gluteas son lugares en donde aparecen de preferencia á otras regiones. Sea que los lepromas se presenten en forma de nudosidades ó de placas, que sean grandes ó pequeños, diseminados ó dispuestos en grupos, salientes ó aplastados; al cabo de algún tiempo se agrupan en ciertas regiones con tendencia siempre á localizarse, lo cual da al enfermo un aspecto particular, cuando esta localización ha sido de preferencia en la cara, en cuyo caso se puede hacer un positivo diagnóstico del mal á considerable distancia del paciente.

Ya se puede suponer, el lector, que un sujeto afectado de lepra y de preferencia en la cara; presentará, un abultamiento notable, hinchazón de las formas, que estarán desfiguradas; color característico marmóreo, brillante; falta de pelos en la barba y cejas abundancia de surcos ó verdaderas grietas, etc, etc. que deforman más la fisonomía.—El leproma infiltra la cara de una manera simétrica; invade la frente, respetando por lo regular, las regiones temporales y formando un límite al nivel de la implantación de los cabellos; la frente presenta surcos verticales, que dan al paciente la fisonomía propia del que tiene meditacio-

nes y sufrimientos constantes.—Los párpados, sobre todo los superiores, presentan nudosidades más ó menos salientes que impiden su elevación. La piel de la nariz está gruesa, abollada, aplastada como la de los negros; las mejillas se hipertrofian, lo mismo que las orejas, las cuales están muy deformadas; los labios están gruesos, prominentes, ulcerados y bolteados hácia afuera. Llama mucho la atención el que en la región del cuello no sea frecuente el leproma y casi siempre falta en el cuero cabelludo. El brote es menos grueso en las otras regiones, pero existe también en menor escala en las espaldas, pecho, vientre, muslos y regiones gluteas. Los órganos genitales también son invadidos por el leproma.

En resumen, toda la superficie cutánea es más ó menos atacada por el leproma, pero la invasión es de preferencia en el orden siguiente: en la cara, la frente, párpados superiores, nariz, orejas, ~~montón~~ carrillos; en los miembros inferiores, al nivel del triángulo de Searpa y en las caras externas y anteriores, regiones maleolares, dorso de los pies; en las regiones gluteas; en el dorso, órganos genitales, pecho, vientre, cara dorsal de las manos, cara externa de los antebrazos, y por fin las demás caras de los miembros; rarísima vez el cuello, casi nunca la cabeza.

Es muy natural suponer que hay dificultad funcional en los puntos donde la aparición del brote ha venido acompañada de edema, inflamación, etc; así por ejemplo, habrá dificultad en la marcha, en los movimientos de los brazos, etc, etc.

Generalmente los ganglios linfáticos están afectados y tanto, que he visto suma dificultad en la masticación, en la deglución y aún en la respiración, á consecuencia del enorme infarto ganglionar correspondiente. Este infarto termina ya por endurecimiento crónico ó también por supuración, que en este caso va precedida de algunos síntomas generales: á veces sucede que después se establecen trayectos fistulosos, que dejan correr un pus sanioso y muy fétido.

La erupción lepromatosa que ha invadido el tegumento externo, ataca también á las mucosas ó tegumento interno, sobre todo al de la nariz, boca, garganta, laringe y de los ojos.

En las mucosas de los labios, paladar y su velo, amígdalas, campanilla y megillas, los tubérculos se presentan ya aislados y diseminados, como pápulas más ó menos salientes, aplastados, granulados, lenticulares ó tan grandes como una nuez. Son blandos, de color rosa pálido, rojos, lívidos, violaceos, grises ú opacos, como en algunas placas mucosas; á veces son lisos ó vegetantes, presentando gran analogía con las placas mucosas sifilíticas.

La mucosa gingival y la de la lengua se afectan de la misma manera; además, el brote lepromatoso pone á la mucosa hinchada, gruesa, granulosa, mamelonada y de color blanquecino: aparecen ulceraciones superficiales, que se curan rápidamente.



te y vuelven á aparecer con igual prontitud.

En la lengua la erupción ataca de preferencia á su cara dorsal y bordes: las papilas de la lengua están engrosadas y opalinas, los folículos de la base se hipertrofian, la lengua en su totalidad adquiere mayor volumen; su superficie se cubre de lepromas de distinto volumen, forma y coloración, separados por surcos ó grietas, más ó menos extensos y profundos. El epitelio lingual se descama en laminillas, dejando su superficie de color gris-rojiza ó violada. Las venas raninas siempre están varicosas. La masticación se hace difícil y dolorosa; casi todos los ganglios circunvecinos están infartados. La anestesia consecutiva es frecuente; la salivación es abundante, á consecuencia, sin duda, de la irritación de las glándulas salivares; la saliva contiene gran número de bacilos: cuando los labios están hipertrofiados y vueltos hácia afuera, el enfermo no puede cerrar la boca y la saliva fluye constantemente de la fétida boca del leproso: el gusto del enfermo se conserva, por lo regular, íntegro ó poco alterado.

La mucosa nasal sufre alteraciones parecidas, con más que la epistaxis es frecuente y la alteración llega hasta necrosar los cartílagos, produciendo la deformación ó caída de este órgano. Cuando esto no pasa, la mucosa se engrosa hasta el punto de obstruir los orificios nazales, produciendo gran dificultad respiratoria y dando á la voz un sonido especial. Cuando el enfermo hace algunos esfuerzos, deja salir bastante líquido sanguinolento, lleno de mucosidades verdosas y de un edor insoportable.

La infiltración lepromatosa de la mucosa de la garganta, se extiende hasta la laringe y cuerdas vocales, dando á la voz un sonido ronco, sibilante, característico y que muy bien lo hizo notar San Lucas, al hablar de los diez leprosos curados milagrosamente por Jesucristo; en el capítulo 18 dijo: "que los conoció, que venían por el campo, al sonido de sus voces."

La infiltración lepromatosa va aún más adelante, pues invade la traquea, bronquios gruesos y aun los finos, produciendo una dyspnea, que aumenta gradualmente y que es mayor por la noche. Cuando la invasión llega á los bronquios capilares, la asfixia es infalible y termina así una existencia sobre manera tormentosa y desesperante. Hay ocasiones en que la sofocación es causada por las lesiones pulmonales consecutivas ó por la penetración de abundantes mucosidades y aun de pedazos de cartilagos necrosados.

El neoplasma invade también la conjuntiva palpebral y la ocular, la esclerótica, cornea, iris, cuerpo ciliar, coincidiendo generalmente esta invasión con la de la piel. En la conjuntiva se produce una inyección vascular, como en la conjuntivitis flietemular, bajo la forma de placas vascularizadas triangulares (Hebra), cuyo vértice está del lado del limbo corneano.—Al mismo tiempo aparece el leproma bajo la forma de un tubérculo pequeño en los ángulos del ojo, siendo más frecuente en el interno:

su crecimiento, aumenta la irritación local y refleja, produciendo epífora y aun photofobia. No sólo, es único el leproma en este punto, sino que también aparecen otros miliarios al rededor del primero, y de preferencia junto á la circunferencia de la cornea, que termina por quedar invadida, sufriendo queratitis superficiales é intersticiales, que muchas veces acaban por causar una ulceración y aún perforación, amenazando, por consiguiente, la disminución ó pérdida de la función visual.—El iris sufre inmediatamente después que la cornea, tomando una coloración gris-amarillenta sucia; la pupila se deforma; la cámara anterior se llena poco á poco, de la materia tuberculosa, ocasionando vivos dolores al enfermo, los cuales desaparecen, cuando la masa tuberculosa se ha reblandecido y destruído el ojo. El proceso patológico sigue su marcha y en la cámara posterior del ojo, produce al fin sinequias posteriores; después queda invadida la cápsula del cristalino, quedando éste ileso, según la mayor parte de los autores.

Las alteraciones oculares siguen generalmente una marcha lenta, cuando es aguda va acompañada de síntomas febriles: de todos modos el resultado es ó la pérdida parcial ó total de la vista. Sucede, á veces, que las superficies ulceradas de los párpados contraen adherencias con la esclerótica, inmovilizando entonces, al globo ocular (Hardy).

Cuando el leproma invade el conducto auditivo interno, disminuye la audición; lo mismo sucede cuando se afecta el conducto auditivo externo; parece que el nervio auditivo goza de alguna inmunidad, debida probablemente á su situación.

Las mucosas de los órganos genitales se encuentran también, á veces, alteradas; sobre todo las mucosas del glande y prepucio, las de la vulva y las anales. La forma miliar es la más común y la coloración violada ó gris es la más frecuente en estas partes.

La menstruación sufre notables alteraciones en las leprosas; pues á más de no presentar ninguna regularidad, tiende á desaparecer; fenómeno al cual acusan las enfermas toda su gravedad y enfermedad y que ellas llaman *mal estado de la sangre ó mala sangre*.

Si la lepra ha invadido ántes de la pubertad hay un verdadero retrato de desarrollo y entonces no aparece la menstruación, las mamas quedan siempre rudimentarias, no existe el monte de Venus y los órganos genitales son pequeños y atrofiados.

No es verdad que la lepra sea causa de abortos y de esterilidad, como muchos leprógrafos lo han asegurado; pues la irritación de los órganos genitales invadidos por el leproma, nunca; que yo sepa, ha provocado el aborto.

En cuanto á la esterilidad, no se la ha observado; al contrario, casi todas las leprosas casadas ó que han cohabitado varias veces ilícitamente, han tenido hijos, en periodos no muy abanza-

dos de esta afección.


Los deseos vénereos son exageradísimos en los leprosos y elefanciacas y constituye un síntoma casi infalible. La ninfomania, la satiriasis y el priapismo son enfermedades comunes en estos desgraciadísimos enfermos.

(Continuará.)

## DISCURSO

del H. Sr. Ministro de Instrucción Pública, destinado á ser leído por el Sr. Presidente de la Corte Superior de Guayaquil el día de la inauguración de la estatua de Bolívar.

Señores :



La humanidad lucha y progresa sin descanso: es un bajel sacudido por la tempestad, azotado por los huracanes, combatido por ese elemento terrible y poderoso que aprisionó á la tierra en su cuna y del cual sólo pudo sacarla la mano omnipotente del Creador. Cuando todos los elementos aúnan sus esfuerzos para despedazar el bajel que lleva á la humanidad, crujen los costados, trónchase los mástiles, rásganse las velas, rómpanse las jarcias, y la débil barquilla sube á los cielos en hombros de las olas y desciende con rapidez vertiginosa á lo profundo de un abismo al parecer sin fondo; pero resiste, lucha, avanza, á pezar de la vorágine, y se salva; porque la inteligencia la dirige, y esta chispa de la Divinidad es superior á todas las fuerzas materiales. Sí, Señores, la humanidad lucha, pero progresa; y aun sucede que, como la nave, anda más durante la tempestad que en los momentos de la calma; por esto no pocas veces la guerra es más fructuosa que la paz; porque cuando es santa, constituye la mayor y mejor hecatombe ofrecida al Dios de las batallas; es un sacrificio expiatorio que purifica, vivifica y enaltece como la del esforzado Matatías contra los asirios. ¿Qué triunfo más digno que el de Milcíades en Maratón? ¿Qué sangre más pura que la del divino Jesús y sus diez y ocho millones de mártires, vertida en la gran batalla librada contra el gentilismo para sacar á la humanidad de las tinieblas de la idolatría é impulsarla camino del progreso? ¿Qué causa más justa que

la de las cruzadas para oponer un dique al torrente devastador del mahometismo, emancipar á los Comunes y á los pueblos, dar el primer hachazo al feudalismo, extender el comercio, enriquecer la agricultura y movilizar todas las fuerzas del Occidente, paralizadas por ese estado de marasmo, matador de todo progreso? ¿Qué día más brillante que el 4 de julio de 1776, “en que la primogénita del Nuevo Mundo” anunció á la humanidad que la América libre empezaba su carrera del progreso bajo los auspicios de la libertad bien entendida? ¿Qué espectáculo más bello que el del León de Iberia, cuando rompiendo las redes en que había caído, hirió las alas al Aguila imperial en el momento mismo en que llevaba entre sus garras el antiguo Continente? ¿Qué causa, en fin, más justa y más heroicamente sostenida que la de Colombia, luchando niña y casi desarmada contra “el vencedor del vencedor de Europa”?.....

Justa, heroica y progresista fué la guerra de la Independencia porque Dios la había ordenado para separar las colonias de la metrópoli, que vencedora en Bailén, Támanes, Albuera, Ciudad Rodrigo, Victoria y Tolosa, había quedado sin embargo contaminada con el virus ponzoñoso del racionalismo francés; era ya necesario emancipar á las Pupilas de la madre patria para que, admitidas en el número de las Naciones, emprendiesen la obra de su cristiana civilización.

Con este objeto, la Providencia preparó para la emancipación á Colombia un héroe cristiano, le retempló primero en los reveces, le probó en la adversidad, le dió fe inquebrantable y grandeza de alma, le fundió en el molde de Judas Macabeo:—mente elevada, corazón de león, principios fijos, patriotismo ardiente, constancia inquebrantable, elocuencia arrebadora, indómito valor. El héroe cristiano debía desconocer la venganza, ser ajeno al egoísmo y consagrar la mente y el corazón al desempeño del mandato que había recibido del Salvador universal de las Naciones.

Sí, Señores, BOLÍVAR trajo al mundo misión divina, misión salvadora, misión de progreso, y supo desempeñarla á maravilla porque fué cristiano. Los multiplicados triunfos que obtuvo sobre las armas españolas poco valen comparados con sus virtudes y política cristianas; para conseguir los primeros le bastaron valor y genio militar, cualidades de que gozaron no pocos capitanes distinguidos; para lo segundo fué necesario una alma grande, educada en la fe y en la caridad, y esto es raro, muy raro en los hombres públicos, á quienes las pasiones y la concupiscencia del poder impelen con fuerza casi irresistible á la satisfacción de la voluntad propia, antes que al cumplimiento de los deberes primordiales.

Admiremos á BOLÍVAR en uno de estos triunfos morales, superiores con mucho á los que obtuvo sobre los campos de batalla, y que informaron su política magnánima y generosa.

BOLÍVAR en 1816 había perdido toda idea de triunfo; sus fuerzas materiales y sus recursos estaban agotados; la esperanza misma, soldado que sobrevive á todo desastre, había fallecido para el partido independiente que, abrumado de desgracias, lloraba terribles desventuras. Bolívar, derrotado por Morales en Ocumare, puesta su cabeza en precio por Moró, Capitán General de Venezuela, expulsado de Guiria por el revolucionario Mariño, insultado personalmente y amenazado en su vida por un subalterno, Bermúdez; “llevó, dice Larrazábal, aquellos golpes “con maravillosa igualdad de ánimo. Aconsejábanle sus amigos “que en el Puerto-Príncipe tomase venganza de sus contrarios, “pero no lo quiso y contestó: *el más noble y honesto género de “venganza es perdonar.* Loan los historiadores romanos, por varón de grande ánimo á Catón, que se mató, no pudiendo con “paciencia sufrir la prepotencia de César, su enemigo; mayor “encomio y alabanza parece que ha de merecer Bolívar, al cual “sostuvo la esperanza que á Catón abandonó”.

¡Qué diferencia, Señores, entre el estóico romano y el héroe americano! El primero se mata por ostentación, después de haber reprobado un acto semejante al joven Estatilio; el segundo sufre con resignación heroica los revces de la fortuna, pero no cede á ella; Catón prefiere la muerte al sacrificio personal de recibir la vida de mano de César y asegura á sus amigos que no apelará al suicidio si le dan una sola razón que pruebe no ser indigno de él abatirse ante su enemigo; Bolívar se engrandece buscando á sus enemigos personales para convertirlos en amigos de la patria; Catón perdió la causa que defendía, porque conservando la vida después de la derrota de Tapso pudo haberse trasladado á España con los capitanes y las legiones que le quedaron; y ¡qué victoria tan reparadora pudo haber obtenido allí cuando la batalla de Munda tuvo indecisa la suerte de Roma!; ¡qué diversa habría sido la suerte de la República, si Catón, esperando cuatro años, sufriendo vatonilmente durante ellos la desgracia, hubiera acudido á Roma después que César fué asesinado, sin dejar un hombre probo que por sus virtudes inspirase el respeto y popularidad que habrían dado el mando supremo, y con él la suerte de Roma á Catón, mientras Bolívar emprendió pacientemente el camino del destierro, pero volvió de él amaestrado por la experiencia y empezó otra vez la heroica lucha con nuevos bríos y nuevas fuerzas; Catón, se suicidó por retrógrado, pues se empeñó en sostener las pretensiones de una aristocracia añeja é injusta que conculcaba todos los derechos del pueblo infeliz; no quiso aceptar el movimiento progresista con que César quería regenerar las instituciones de Roma, infundiendo en ellas el elemento democrático con que dió vigor á todos sus actos administrativos. César conoció que la aristocracia senatorial podía dar triunfos á la patria, pero no progreso; gloria nacional, pero no bienestar al individuo; que con ella Roma había multi-

plicado el número de pueblos y hombres esclavos, pero que los derechos civiles y políticos propios de todos los asociados permanecerían siempre monopolizados por la aristocracia si una monarquía democrática no abría á todos los ciudadanos las puertas del progreso. La hora de la redención popular había sonado en el pueblo de Quirino, y Catón no quiso escucharla; Bolívar conoció que el momento de la emancipación política había llegado para América y supo aprovecharlo; se lanzó á la lucha sin ejércitos y sin dinero, pero su voluntad de fierro los improvisó y su peculio particular consagrado todo entero á la causa santa de la independencia fué la semilla de la riqueza y del crédito que jamás le faltaron durante una guerra de quince años.

A Napoleón le engrandeció un pueblo rico y valeroso que enloquecido por la libertad y cansado de los desastres que había sufrido sin conseguirla, se echó en brazos del genio militar y se precipitó como una catarata sobre Europa. Napoleón tuvo sólo que fascinarle y conducirle á la victoria; pero Bolívar tuvo necesidad de convencer y educar, porque no todos los pueblos de las colonias habían comprendido perfectamente las ventajas de la independencia, como los del Ecuador, cuando casi anticipándose á toda la América latina, dieron el año nueve el grito de libertad, que las autoridades españolas sofocaron el año siguiente. El pueblo mismo de Venezuela, aunque valiente y denodado, quedó dudoso y perplejo después del terremoto del 26 de marzo, atribuido hipócritamente por los españoles á castigo del Cielo.

Las proclamas de Napoleón eran elocuentes y fascinadoras, pero puramente militares, las de Bolívar eran lecciones: sublimes de ciencia constitucional, de legislación y de política.

Napoleón les decía á sus soldados en Italia: "Os habéis precipitado como un torrente desde lo alto de los Apeninos. Habéis atravesado el Pó, el Tesino, el Adda, esos tan decantados baluartes de Italia. Vuestros padres, vuestras esposas, vuestras hermanas, *vuestras amantes* se regocijan de vuestros triunfos y blasonan de perteneceros. Sí ¡Soldados! mucho habéis hecho, pero ¿no os queda por ventura, nada que hacer? ¿Os acusará la posteridad de haber encontrado á Capua en la Lombardía? Marchemos, todavía tenemos marchas forzadas que emprender, enemigos que domar, laureles que recoger é injurias que vengar".

El conquistador busca sólo la imaginación del soldado, le fascina con la gloria, le impela á la venganza. No así Bolívar, y por eso después de la cruda campaña de Pasto les decía á sus soldados: "El Perú y la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria; y aun la Europa liberal os contempla con encanto; porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo". A los argentinos les decía en el luctuoso año de 1818: "La República de Venezuela, aunque cu-

bierta de luto, os ofrece su hermandad; y cuando cubierta de laureles haya extinguido los últimos tiranos que profanan su suelo, entonces os convidará á una sola sociedad para que vuestra divisa sea “Unidad de la América Meridional”.

Napoleón conquistaba y por eso les decía á sus soldados: “La fatalidad arrastra á la Rusia; cúmplase su destino”.....

“Sois iguales á los conquistadores de la Holanda y el Rin”.

Bolívar libertaba y por eso decía á la Nación: “Cinco años hace que salí de Bogotá para marchar á la cabeza del ejército libertador, desde las riberas del Cauca hasta las cumbres argentinas del Potosí. Un millón de colombianos y dos Repúblicas hermanas han obtenido la Independencia á la sombra de vuestras banderas, y el mundo de Colón ha dejado de ser español: tal ha sido nuestra ausencia”.

El Capitán francés no ve ni busca más que la gloria: el americano habla de la paz y busca la hermandad de las Naciones.

Al dirigir Napoleón su proclama á los pueblos egipcios, se presenta como impostor que se supone inspirado; que se jacta de haber destruido el catolicismo; que venera hipócritamente el Corán.—El Libertador, por el contrario, decía á los bolivianos: “Dios ha destinado al hombre á la Libertad, Él le protege para que ejerza la celeste función del albedrío”..... “La Religión es la ley de la conciencia. Toda ley sobre ella la anula, porque imponiendo la necesidad al deber, quita el mérito á la fe”..... La verdadera constitución liberal está en los Códigos Civil y Penal; y la más terrible tiranía la ejercen los tribunales por el tremendo instrumento de las leyes”.

En otra ocasión decía: “La soberanía del pueblo no es ilimitada; la justicia es su base y la utilidad perfecta le pone término”..... “En las guerras civiles es política ser generoso”... “La justicia solo es la que conserva las Repúblicas”..... “La gloria consiste en ser grande y en ser útil”.

A los venezolanos les dijo: “Tan sólo el pueblo conoce su bien y es dueño de su suerte, pero no un poderoso, ni un partido, ni una fracción. Es un tirano el que se pone en lugar del pueblo y su potestad usurpación”.

A los Guayaquileños en 1827: Vosotros no sois culpables, y ningún pueblo lo es nunca, porque el pueblo no desea más que justicia, reposo y libertad”.....

Dirigiéndose al Presidente de la Corte Suprema reunió en una sola frase todas las ciencias públicas con admirable precisión y cordura. “La Libertad práctica, dijo, no consiste en otra cosa que en la administración de la justicia y en el cumplimiento perfecto de las leyes, para que el justo y el débil no teman”.

Napoleón para conquistar España hacía mil y mil protestas de sinceridad; halagaba á Carlos IV al mismo tiempo que impulsaba arteramente á Fernando VII; y cuando hacía protestas de paz y se llamaba aliado, sus Generales Dasmanac y Duches-

me ocupaban á mano armada las plazas de Pamplona y Barcelona. Estaba ya preparada la red y el General Savary llevó á España instrucciones de Napoleón para atraer mañosamente al Rey Fernando á Bayona, para aprisionar allí á los Reyes, Padre é Hijo. No así Bolívar, el cual, al nombrar de Plenipotenciario al Coronel Heres le daba las siguientes instrucciones: "Calma, calma, calma. Sobre todo téngase U. siempre firme en los buenos principios y en la justicia. . . . Tengamos una justicia recta y dejemos al tiempo hacer prodigios" . . . . . ¡Qué principios, Dios Santo, los de nuestro Libertador; puede decirse de éllo que de David:—"Dios formó ese corazón á medida del suyo".

A los que le instigaban para que proclamase la monarquía les contestó: "Yo no soy Napoleón", y con esta sola frase marcó la inmensa distancia que separa á un héroe cristiano de un conquistador descreído.

Pero concluyamos este paralelo: El héroe nacido de la revolución francesa sentía en los últimos momentos que Satanás se rebullía en sus entrañas y por eso exclamó: "¡Nuevo Prometeo, estoy clavado á una roca, donde un buitre me roc las entrañas." —El héroe cristiano, en caso análogo, esperó tranquilo la muerte, gozó de todos los auxilios sobrenaturales de una religión dulce y consoladora y por ésto perdonó sinceramente á sus enemigos. Terminó su vida como el piadoso Godofredo de Buillón, que después de haber limpiado de sarracenos la tierra santa, murió saboreando el amargo fruto que le presentaron sus propios compañeros.

Mas, hoy, todas las clases sociales de la magnánima Guayaquil, representadas dignamente por el Municipio, han cumplido con un deber de gratitud consagrando á la memoria del Libertador una estatua ecuestre; han manifestado que aman y procuran el progreso verdadero, el progreso moral y científico al cual consagró su vida y su fortuna el inmortal Bolívar. Pero vosotros, jóvenes poetas del Guayas, le debéis otro monumento todavía mejor y más duradero; dejad las estériles y prosaicas luchas de partido, empapáos en las ideas cristianas y heroicas del Libertador y escribid un poema épico que le immortalice como al hijo de Peleo, á Eneas y á Godofredo immortalizaron Homero, Virgilio y el Tasso.

¿Qué falta en la vida del héroe para llenar las condiciones de la Épopeya? Nada, absolutamente nada: Argumento magnífico y sublime:—la Libertad de un Continente; episodios bellísimos, como el de Ricaurte y Policarpa Salavarrieta; unidad de acción, pues la guerra de quince años puede reunirse en cuatro ó cinco grandes batallas; caracteres diversos, de fisonomía propia y no indignos de figurar al lado del héroe, como Sucre, Flores, Páez, Córdoba, Lamar, Calderón y otros mil, de todos los que puede muy bien decirse, lo que el Cisne del Guayas dijo de Sucre:



“Ya se verá en la frente del guerrero  
Toda el alma del héroe reflejada  
Que él le quiso infundir de una mirada”....  
“Tal se ve Héspero arder en su carrera;  
Y del nocturno cielo  
Suyo el imperio sin la luna fuera”.....

¿Qué pueden envidiar los Capitanes de la Independencia á Ajax de Telamón, Patroclo, Acates, Cloanto, ó Tancredo? Descripciones bellísimas os dió ya el mismo Bolívar al hablar del Chimborazo, y Olmedo al suspirar por las márgenes de su río, fragmento del Edén.

El Dante se inmortalizó desenvolviendo en su poema un sistema filosófico completo. Ariosto descubriendo las costumbres poéticas é imaginativas de una generación caballerezca. El Tasso poniendo á los ojos del mundo la lucha gigantesca de dos civilizaciones, razas y religiones diversas. Virgilio, el dulcísimo Virgilio, narrando la fundación del pueblo más grande de la tierra.

Vosotros tenéis los recuerdos magníficos de Colón y de su inesperado descubrimiento; el encanto que produjo á la vieja Europa la peregrina hermosura de la Virgen América; las hazañas y crueldades de la conquista; el silencio y la inercia inconsciente de la Colonia; y luego, el magestuoso despertar de aquel sueño, y los épicos combates, y las trágicas desgracias, y el espléndido triunfo de la Independencia. ¡Qué narraciones, qué cuadros, qué episodios, qué campo tan vasto para la filosofía de la historia! ¡Cuánta poesía y sublimidad en aquel poema de la Independencia Americana! La oda pindárica de alas rapidísimas, de vuelo arrebatado, de acento sobrehumano, esa sí resonó ya cuando apenas callara había el estropeado guerrero.

¡Gloria á Guayaquil! Olmedo, su hijo predilecto, fué el Píndaro y el Horacio americano. Bolívar y Olmedo son inseparables; por eso el pueblo generoso de Guayaquil descubre hoy la estatua del Libertador, y pronto, muy pronto levantará la del Poeta; una y otra adornarán á la bellísima Guayaquil donde el Genio y el Valor han colocado su trono como en asiento propio. Mas, vuelvo á decirlo, falta sin embargo la epopeya de la magna guerra, falta el Homero de Aquiles americano. Jóvenes poetas del Guayas, ¿no sentís arder en vuestro pecho la divina llama?; ¿habrá callado la inspiración en el “bosque umbrío de naranjos y opacos tamarindos” en que la encontró vuestro ilustre compatriota?; ¿no encontraréis á la Musa que anda.....  
.....“por las risueñas playas.

“Que manso lame el caudaloso Guayas”?

No, no lo creo: espectáculos como el de hoy encienden en el pecho el sacro fuego de la poesía, atisan la hoguera del patriotismo y advierten á la juventud de Guayaquil que:

*Ultima Cumaci venit jam carminis actae;  
Magnus ab integro sacculorum nascitur ordo.*

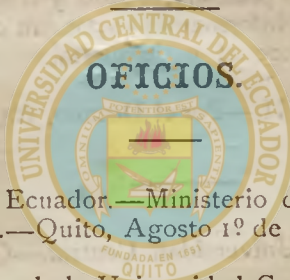
Sí, Señores, la Humanidad se regenera y el Ecuador la sigue en el camino del progreso, del progreso verdadero que, alumbrado por la fe, busca la ciencia, premia á los héroes y canta sus hazañas.

Quito, julio 10 de 1889.

*Eliás Laso.*

---

## BOLETIN UNIVERSITARIO.



República del Ecuador.—Ministerio de Estado en el Despacho de Hacienda.—Quito, Agosto 1º de 1889.

Señor Rector de la Universidad Central.

AREA HISTORICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

El Excmo. Señor Presidente de la República tenía destinado á la Universidad un ejemplar del "Resumen de la Historia del Ecuador" por el Sr. Dr. D. Pedro Fermín Cevallos; y hoy que he recibido de Guayaquil los cinco primeros tomos de esta obra, me apresuro en enviárselos.

Dios guarde á U.—*J. T. Noboa.*

---

Rectorado de la Universidad Central.—Quito, Agosto 2 de 1889.

Honorable Señor Ministro de Hacienda.

He recibido los cinco primeros tomos del "Resumen de la Historia del Ecuador," por el Sr. Dr. D. Pedro Fermín Cevallos correspondiente al ejemplar de dicha obra que el Excmo. Señor

Presidente de la República ha destinado para este Establecimiento; y suplico á US. H. se digne manifestarle mi agradecimiento por este acto de deferencia por la Universidad.

Dios guarde á US. H.—*Rafael Barahona.*

---

Decanato de la Facultad de Medicina.—Quito, Agosto 2 de 1889.

Honorable Sr. Ministro de Guerra y Marina.

Devuelvo á US. H. Los expedientillos pertenecientes á Antonio Hinojosa y al Teniente Coronel graduado Daniel del Hierro: el primero con la correspondiente resolución dada por la Facultad en 25 del mes próximo pasado, y el segundo para que los Señores facultativos informantes expongan con más precisión las lesiones de que adolece el peticionario.

Dios guarde á US. H.—Por el Decano, *Rafael Barahona.*

Secretaría de la Universidad Central.—Quito, Agosto 2 de 1889.

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Señor Colector de rentas.

La junta Administrativa de este Establecimiento aprobó, en la sesión de ayer, las dispensas de los derechos correspondientes al grado de Licenciado concedidas por la Facultad de Jurisprudencia, á los Sres. Pablo Mariano Borja y Daniel León.

Lo que pongo en conocimiento de U. para cumplir con mi deber.

Dios guarde á U.—*Manuel Baca M.*

---

# A VISOS.

Los "Anales" se publican cada mes.

## AGENCIAS DE LOS "ANALES".

- IBARRA.—Señor D. Ricardo Sandoval.  
QUITO.—Colecturía de la Universidad.  
—Señor D. Rafael E. Dávila, carrera de García Moreno.  
LATACUNGA.—Sr. Dr. D. Juan Abel Echeverría.  
AMBATO.—" " " Ricardo Martínez.  
RIOBAMBA.—" " " Julio Antonio Vela.  
GUARANDA.—" " " José Miguel Saltos.  
CUENCA.—" " " Miguel Moreno.  
LOJA.—" " " Filoteo Samaniego.  
GUAYAQUIL.—Librería del Sr. D. Pedro Janer.

## SUSCRIPCIONES.

- Suscripción adelantada por un año..... \$ 2.  
Para un semestre..... " 1.  
Un número suelto..... " 0.20  
Los "Anales" se canjean con las Revistas nacionales y extranjeras del mismo volumen.  
Insértanse toda clase de avisos sobre asuntos referentes á la Instrucción Pública, y al cultivo de las ciencias y las letras.  
Los que no pasen de cuarenta palabras..... \$ 0.30  
Los que pasen de este número, por cada cinco palabras..... " 0.05

## CORRESPONDENCIA.

Ha de dirigirse al Sr. D. Manuel Larrea Lizaraburu, en cargo de la edición de los "Anales".